

**Carolina Sancholuz, *Mapa de una pasión caribeña. Lecturas sobre Edgardo Rodríguez Juliá*  
Buenos Aires, Dunken, 2010, 391 páginas.**

Si bien transformar una tesis doctoral para su publicación en formato libro no resulta tarea sencilla, en *Mapa de una pasión caribeña* Carolina Sancholuz logra, sin perder rigor académico, crear un texto atractivo para cualquier lector interesado en el Caribe en general y la obra de Edgardo Rodríguez Juliá en particular.

El libro se estructura en dos partes y un epílogo. La primera parte, titulada “Contextos: Puerto Rico y el Caribe”, es una introducción teórica que permite dar cuenta del estado actual de la literatura en el Caribe y poner en contexto la obra de Juliá. El primer apartado dentro de esta parte inicial inserta a Puerto Rico dentro del mapa cultural caribeño y latinoamericano. Para ello, Sancholuz da cuenta de la visión sobre el Caribe de Édouard Glissant, Antonio Benítez Rojo y la planteada por Ana Pizarro en *El archipiélago de fronteras externas*. Se adentrará luego en el caso particular de Puerto Rico según los postulados de esos tres pensadores. De esta manera, se hace el pasaje al siguiente apartado “Una nación de tinta y papel”, dedicado exclusivamente al Puerto Rico del siglo XX, su cultura, literatura y la problemática de la identidad nacional. En este apartado se plantea un recorrido por obras clásicas como *Insularismo*, de Antonio Pedreira, *El puertorriqueño dócil* de René Marqués, *El país de cuatro pisos* de José Luis González y el más reciente *El arte de bregar*, de Arcadio Díaz Quiñones.

La segunda parte está dedicada íntegramente a la obra de Juliá, en la que el análisis se centra en los ejes trabajados en la primera parte: las tensiones por definir qué es ser puertorriqueño, cómo pensar la identidad nacional cuando no se nace en una nación independiente, las luchas de clases y de representación, es decir, qué imagen será la que represente al “verdadero” puertorriqueño. En el primer apartado se analizan principalmente las crónicas *Las tribulaciones de Jonás*, *El entierro de Cortijo*, *Puertorriqueños*, *Una noche con Iris Chacón*, *El cruce de la Bahía de Guánica* y *El cerro Maravilla*, rastreando en ellas la visión sobre la construcción nacional de Puerto Rico, la función simbolizadora que se le otorga a la palabra, el juego con lo barroco y lo escatológico, y la inscripción de las voces de los otros (entendidos éstos como quienes no comparten el nivel sociocultural del narrador cronista). En el segundo apartado se trabaja con las novelas *La renuncia del héroe Baltasar* (novela del engaño en el que la construcción histórica ficcionalizada y exagerada genera, según se señala, un efecto burlesco que separa a Rodríguez Juliá del modelo de novela histórica de Carpentier), *La noche oscura del Niño Avilés* (analizada como una novela de la desmesura en la que proliferación barroca funciona como un principio constructivo fundamental), *El camino de Yyaloide* (una antinovela de iniciación, vista como una representación de la miniatura y en este sentido opuesta a *La noche oscura del Niño Avilés*), y el ensayo *Campeche o los diablejos de la melancolía* (un análisis sobre los cuadros del pintor mulato, en el que Sancholuz se detiene en lo que denomina “la pasión por el archivo”, entre la textualidad contemporánea y el archivo de las crónicas del siglo XVIII, y el trabajo del narrador sobre el concepto de la mirada y la imaginación pictórica). Si bien cada obra es analizada por separado, la propuesta es pensarlas como un mismo texto en el que se reflexiona sobre la identidad puertorriqueña y en el que el regreso al siglo XVIII es un intento de encontrar en el pasado explicaciones para el presente colonial de Puerto Rico.

En el “Epílogo de pasiones caribeñas” se da cuenta de la visión de Rodríguez Juliá sobre el estado actual del Caribe, según lo plantea en *Caribeños*: la dificultad de definir qué es realmente el Caribe, la distinción entre “antillanidad” (que ancla a la experiencia histórica y cultural compartida de las Antillas Mayores) y “caribeñidad” (entendida como categoría suprahistórica, asociada con los centros de estudios anglófonos), la relación de Puerto Rico con el resto del Caribe y la marginación que implica que el país se desconecte cada vez más de la región. Asimismo, se reflexiona sobre la vivencia del desarraigo, para plantear la noción de una memoria desplazada, que “se funda en el espacio de tránsito de la emigración” (p. 358).

En *Mapa de una pasión caribeña* el lector encontrará un análisis minucioso y pormenorizado de la rica obra de Rodríguez Juliá, en el que el entramado que Sancholuz construye con las voces de distintos críticos y pensadores estimula a sacar conclusiones propias e iluminar zonas no tan trabajadas. A su vez, la densidad teórica del texto no le roba ni claridad ni ritmo, sino que ayuda construir una obra dialógica, que invita a la reflexión y reencontrarse con el arte de uno de los más reconocidos narradores de Puerto Rico.

*Azucena Galettini*